



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.000

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 4 DE MARZO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

SASTRERIA DE JUAN DIAZ.

Sociedad en Comandita.—Mayor 37

Como fin de temporada se liquidan las existencias de invierno con un 50 por 100 de rebaja en los precios establecidos.

Trajes hechos y rusos para niños á precios convencionales.

Capas bien enteras embozos de novedad á precios sin competencia.

31—MAYOR—31

TRASLADO

EL MUSEO COMERCIAL hasta ahora establecido en la Puerta de Murcia, Pasaje Conesa, se hatrasladado enfrente, plaza de Castellini, número 12, bajos del Círculo Católico.

La cuestión minera.

Decla el Sr. Barrachina en el meeting minero, que en la compraventa del plomo se manifiesta el fenómeno, antítesis de las leyes universales del comercio, referente á que el mercado no radica en el país productor, sino que se lleva la oferta al comerciante acaparador.

Así se explica fácilmente la baja en los precios ya tiempo iniciada y que con pasmosa regularidad en la graduación del descenso parece que tiende á medir hasta donde alcanzan las fuerzas y el sacrificio del productor: esta baja, decía nuestro amigo y es rigurosamente verdad, no la produce la crisis de la abundancia ó exceso de producto, puesto que nuestros plomos sirven de primera materia de aligación para los de otras partes, y es un contrasentido el observar, que mientras van disminuyendo considerablemente nuestras minas y apenas si se llenan las necesidades del mercado para nuestros plomos, siga la baja de precios al mismo compás regulador.

No solo perjudica á la producción la falta de mercado nacional por resultar invertidos los términos del pedido y oferta, sino que el tener que acudir al extranjero á ofrecer la venta, recarga el producto con gastos, comisiones y un montón de gravámenes que refluyen contra el minero industrial, determinando liquidaciones de precios practicadas en virtud de datos, las más de las veces caprichosas, y no pocas preparados y meditados por influencia del mismo acaparador. No podemos decir con entera certeza á cuanto se pagan los plomos en el mercado ni cual es el remanente líquido que nos corresponde, porque desconocemos la ocasión en que se produce la oferta, las necesidades del mercado, al tiempo de vender, y los gastos verdaderos que ocasiona el llevar el producto á manos del comprador: el minero entrega sus menas al fundidor sugeriéndose á una liquidación de precio eventual, es más, incógnita, y que en no pocas ocasiones determina la ruina del fundidor, puesto que corre el riesgo del alza ó baja hasta el instante de vender las ba-

rras; y éste se entrega á un comisionista, las más de las veces agente de casas acaparadoras, que liquidan no por el instante de la venta, sino por los promedios de un mercado ficticio, creado para llenar el formulismo de bolsa y cuya ficción se nos hace pasar como artículo de fé.

Hay más; el acaparador que nos dá el precio y practica la liquidación, nos dice como él compra, pero no como vende: acude á la bolsa, no á llenar las necesidades del mercado sino á producir la baja, concurriendo con las existencias de sus almacenes en cuanto algún atrevido intenta vender directamente; de este modo se mata toda iniciativa individual, y el mercado del plomo queda al arbitrio del que llamándose comisionista, ejerce el verdadero monopolio de la mercancía, y queda á su voluntad determinar el instante de la concurrencia para fijar los precios.

¿Como se explica el fenómeno de que sobre los precios oficiales que nos dan los comisionistas ingleses, existen casas respetables que solicitan nuestros plomos pagándolos 2 reales más en quintal que la cotización de bolsa? ¿Acaso no existe en Londres libertad para la concurrencia de compradores? ¿Hay alguien refido con sus propios intereses, y que cometa la torpeza de comprar á mayor precio que el de bolsa? El problema tal como se presenta no tiene más que dos soluciones; ó la bolsa es una ficción, ó los precios que se nos dan como auténticos no son verdad; lo primero enseña palpablemente el agio del acaparador que espera en acecho el instante de la falta de concurrencia; lo segundo sería mil veces más punible y á todo trance hay que averiguar.

Difícil, muy difícil ha de ser contrarrestar la gestión acaparadora, pero con constancia y buena voluntad se puede llegar al éxito favorable: la industria minera necesita de grandes auxilios, el primero de ellos capital con que hacer frente á la competencia del acaparador, dispuesto á descargar sus iras contra quien desbarate sus cálculos: algo dijo el Sr. Barrachina respecto al modo de procurarlo, y por cierto que aunque para él fuera un sueño el auxilio que reclamó del Banco de España, sus palabras produjeron el mayor entusiasmo, y todo el mundo quisiera que aquellos sueños se convirtieran en realidad. Con este auxilio, del que otro día nos ocuparemos con mayor extensión, ¿porqué no podría llegar el día en que tuviéramos en Cartagena el mercado de nuestros plomos?

Esta sería la salvación de la industria en este país.

De lunes á lunes.

La semana que ha transcurrido es un emparedado de pésimo gusto: una guerra civil entre dos bromas: la del domingo de Carnaval y la del domingo de Piñata.

Para los supersticiosos estaban previstos los sucesos sensacionales. Tratándose de un año que comienza en martes y

concluye en martes, no se podían esperar de él más que partidas serranas.

Y más serranas que las que se han levantado en Cuba no las hay: ni aun las que se hubieran levantado en España, si aquí pensara alguien en conspirar y en echarse al campo para gritar con libertad: Viva esto, lo otro ó lo de más allá.

Claro; como que aquí cuando alguien se ha declarado rebelde no ha pensado nunca en hacer un desgarrón á la patria, como intentan hacer los que se han levantado en armas al grito de ¡Cuba libre!

Felizmente el grito de rebelión no ha hallado el eco que sus autores se prometían; la opinión pública protesta indignada del intento criminal de los sublevados y el gobierno se dispone á aniquilarlos; bariendo á metrallazos á los ambiciosos criminales que á trueque de satisfacer sus apetitos, hacen causa común con los bandoleros y secuestradores y dentro de poco,—así lo creemos por que así lo debemos creer—la paz volverá á Cuba, quedando reintegrada en su tranquilidad esta querida España, tan digna de que todos sus hijos la defendan del hijo espúreo que levanta el puñal para clavárselo en el corazón.

Esto aparte, la semana ha transcurrido en perpetua diversión. En el principal bailaron por segunda y tercera vez los *petits enfants*, y no bailarán la cuarta por que la cuarema ha echado la llave á los bailes y le ha quitado el antifaz á todo el que lo llevaba con orden expresa de que no se lo vuelvan á poner.

Y ¡ay del que falte! Los grandes también han bañado. Donde quiera que existe un círculo de recreo allí se ha readido culto á Terpsicore con todo el aparato que es de rigor. Las lindas cartageneras han lucido por última vez en la temporada, los complicados, lujosos y elegantes disfraces que han vestido durante el Carnaval. De hoy en adelante se dedicarán á cumplir con los preceptos religiosos, á ir á las novenas, á asistir á las misas. Cada cosa en su tiempo.

Ayer se hablaba de máscaras. Hoy se habla de nazarenos, es decir de procesiones.

Por cierto que comenzó á hablarse de ellas cuando nadie lo esperaba; es más, cuando todo el mundo suponía que las procesiones habían pasado á la historia.

Seguramente la mayoría de los que vieron entrar el año pasado en Sto. Domingo la *Dolorosa* de los *marrajos*, pensaron, como pensábamos nosotros, que no la veríamos más en la calle, ni oíríamos nuevamente el pito y el tambor de los judíos, cuya música tanto nos entusiasmaba cuando éramos niños y tantos recuerdos dulces evocaba en nuestro pensamiento cuando fuimos hombres.

Nos hemos engañado. Los *californios* primero, y los *marrajos* después, nos han dicho que hacen este año procesiones.

Y lo más raro es que nadie les ha instado para que las hagan. Otros años la prensa y la opinión les han empujado para que las hicieran y las han hecho después de resistirse algo. Ahora la prensa ha permanecido muda y la opinión también. Sin embargo, se ha rebelado el sangre procesionista y se ha puesto en movimiento; que en ambas cofradías hay elementos que tienen ropa negra y van á todas partes.

Más vale así.

Pero valiera más que ayudaran á esos entusiastas elementos, los que con las fiestas religiosas de Semana Santa se distraen y allogan algo para el bolsillo.

MARIO.

Asalto de armas.

Ante distinguida y numerosa concurrencia se verificó el sábado por la noche en el Teatro Principal el anunciado asalto de armas.

Cuando entramos en el elegante coliseo todas las localidades estaban ocupadas, destacándose en palcos y plateas extraordinario número de las mujeres más hermosas que encierra Cartagena. Presidieron el acto el general Albacete, D. Pablo Martín y el socio del Círculo de Esgrima D. Hipólito Calderón. Comenzaron el asalto los señores Almond y Díaz, que se batieron á florete, dando ambos pruebas sobradas de que á una fortaleza notable sobran una agilidad pasmosa.

Con la misma arma se batieron los señores D. Ricardo Guardiola y D. Camilo Calamari que demostraron ser dos notables tiradores; D. José Servet y don Manuel Aguirre, que rayaron como siempre á gran altura, honrando á sus respectivos maestros.

También se batieron á sable D. Bartolomé Ferro con D. Virgilio Cabanellas, haciendo ambos señores un buen trabajo que fué muy aplaudido por los espectadores; D. Ricardo Guardiola con don Cecilio Enthoven, que si son notables tiradores de florete, no pierden nada de su notoriedad con el sable en la mano; y los señores Carpio y Cabanellas que hicieron gala de saber la clase de arma que esgrimían.

A espada francesa se batieron los señores La Cierva y Servet, demostrando los dos que poseen especiales conocimientos de tan difícil arma.

Los niños Emérita y Andrés Tudurí y Encarnación Moupean efectuaron varios asaltos y fueron muy aplaudidos.

La fiesta terminó con un combate entre los señores Almond y Cestari, haciendo ambos señores verdadero derroche de recursos, tanto en el ataque como en la defensa.

El público aplaudió con entusiasmo todos los números del programa y salió satisfecho de la fiesta.

Los bailes de anoche.

EL DEL CIRCO.

Fué el de anoche superior á todos ¡Como que era el último y había que aprovecharlo!

A las nueve, la calle de Jabonerías se hallaba poblada de gente que caminaba en dirección del espacioso coliseo. En la puerta la gente se atropellaba por entrar. Dentro del salón casi era imposible moverse.

Dábanse bromas en todas partes. La voz alegre y chillona de las máscaras sonaba por doquier formando un concierto originalísimo.

En disfraces había de todo, desde el manton de Manila y el vestido de cola de la chula hasta el complicado traje y el artístico y empingorotado peinado de la señora antigua.

De caras bonitas fué un encanto el Teatro-Circo; rubias, morenas y de cuanto Dios crió hermoso en clase de mujer se veía por doquiera; contándose los ejemplares por cientos. De seguro que el que buscara novia no se quedó sin ella, á menos que le dieran calabazas.

Orgullosa puede estar la sociedad Linceo Artístico por los bailes que ha organizado en el Circo y no debe estar descontenta del público, pues este, con su asistencia á todos los que se han celebrado ha demostrado que le han dejado satisfecho.

Y hasta el año que viene.

EN EL ATENEO.

Lucido estuvo el baile que se celebró anoche en el Círculo Ateneo. Era el último de la temporada y había que aprovechar ese momento de la cuarema en que esta hace la vista gorda, para que la humanidad se divierta y tome fuerzas para seguir ayurando.

Por eso el baile de anoche estuvo más concurrido que el anterior.

Los que aprendimos el baile en los salones del Ateneo, que no eran entonces tan lujosos como ahora, aunque si tan populares, asistimos siempre con gusto á esas fiestas, si bien en ellas desempeñamos un papel puramente pasivo.

El baile de anoche fué tan superior como los que se celebraban en aquella casa, durante los buenos tiempos en que el positivismo no había echado entre nosotros hondas raíces. Hubo muchas máscaras, muy bien disfrazadas, que marearon al sexo fuerte con sus bromas y concluyeron de marearlo al enseñarles el rostro.

¡Vaya unas chicas!

En verdad os digo que el salón de baile del Ateneo era un trasunto fiel del Paraíso.

LA PIÑATA EN LOS MOLINOS

Invitados por la junta directiva del Casino de dicho barrio para asistir al baile de Piñata que debía celebrar anoche dicha sociedad, nos apresuramos á aceptar la invitación, por que ella nos facilitaba la ocasión de saludar y estrechar la mano á nuestros amigos de aquel círculo.

El baile comenzó temprano. Eran las nueve cuando pisábamos el salón y ya nos habían precedido numerosas máscaras elegante y caprichosamente disfrazadas.

El local donde se verificaba la fiesta había sido vistosamente adornado con profusión de flores, habiendo quedado transformadas las columnas que sostienen el techo del salón en otras tantas palmeras, de cuyas palmas pendían multitud de farolillos á la veneciana que daban aspecto fantástico al salón.

Entre las máscaras más notables—y lo eran casi todas—recordamos una que lucía rico traje de hebrea y un lindo rostro que llamaba la atención más que el traje; un precioso estudiante que conjugaba el verbo amar á satisfacción de su maestro, según la complacencia que se advertía en la cara de éste; una comparsa de señoras antiguas que llamó la atención; un grupo de jardineras, varias manolas y otras más que no recordamos.

Mediada la noche, fueron obsequiadas todas las personas que había dentro del círculo con profusión de dulces pastas y licores. Aquello fué un verdadero derroche de confitería. Bien es verdad que los socios del Casino de los Molinos no saben hacer las cosas á medias.

La fiesta terminó á las altas horas de la madrugada y dejará indudablemente grato recuerdo entre los que asistieron á ella.

EN MAYQUEZ.

La sociedad Unión Obrera, que quiso celebrar, como todas, la fiesta de Piñata, dió anoche un gran baile en el elegante Teatro Maíquez.

En dicho teatro, como en los demás salones hubo concurrencia á las horas y extraordinaria animación, predominando las máscaras, que dieron muy buenas bromas—aunque breves—pues á causa del calor era imposible resistir mucho tiempo el antifaz sobre la cara. Hubo disfraces bonitos, y se bailó mucho y se apagó la luz.

Eran las cuatro de la madrugada; el baile estaba en todo su apogeo; las más caras iban y venían en confuso tropo